

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Investigado y anotado –
Lucas informa de fuertes lecciones para los seguidores
de Jesús (Lucas 10:1-9)
(8 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

LUCAS 10:1,2

Se necesitan muchos

Lucas explicó con tres ejemplos cuáles son los obstáculos que pueden frenar a las personas dispuestas a seguir a Jesús. La comodidad, las obligaciones familiares o incluso mirar hacia atrás al pasado, pueden bloquear el discipulado (Lc. 9:57-62). Lucas continúa ahora con un relato de 70* discípulos que se dejaron llamar por Jesús y salieron sin reservas (comp. Lc. 10:17). Hasta hoy Jesús busca a personas comprometidas con su causa de todo corazón. Nosotros podemos pedirle un corazón íntegro.

Los primeros *doce* discípulos no habrían avanzado lo suficientemente *rápido* ni lo suficientemente *lejos* en la difusión del Evangelio. Dado que Jesús, el Buen Pastor, no podía seguir viendo cómo la gente se perdía como ovejas sin pastor, impulsó su obra y llamó a más colaboradores. La edificación del reino de Dios debe reposar sobre muchos hombros. El número setenta recuerda los setenta hombres que Dios colocó al lado del cansado Moisés (Nm. 11:16,17). Los luchadores solitarios no duran mucho. Por eso Jesús no envió a los setenta solos, sino “de dos en dos”. Al mismo tiempo, este número de dos confirmaba el mensaje, porque según la ley judía, se necesitaban al menos dos testigos en un asunto en el tribunal (Dt. 19:15). Además, dos deben complementarse, animarse y orar el uno por el otro.

¿Cultivamos tales comunidades de camino? (Comp. Ecl. 4:9-12; Mt. 18:19,20.)

La misión de los setenta era un servicio preparatorio. Debían ir delante de Jesús a los diferentes lugares para anunciar su llegada. Jesús vio ante Él, el gran campo de cosecha, las muchas personas que tenían hambre de vida verdadera, de paz con Dios (Mt. 9:36).

Las normas inalcanzables de la autoridad religiosa judía habían hecho imposible que la gente accediera al reino de los cielos (comp. Mt. 23:13). Ahora Jesús quería abrirles a todos la puerta de su casa paterna. Esto le costaría la vida (Jn. 10:9,11).

*Algunos manuscritos mencionan setenta y dos personas en relación con otros testigos textuales.



Día 2

LUCAS 10:2

Los discípulos necesitan confianza

Jesús señala: “La mies es decir la cosecha a la verdad es mucha, mas los obreros pocos”. “La Biblia nos facilita la interpretación de las dos palabras claves ‘cosecha’ y ‘colaborador’. Cosecha aquí significa la parte de la humanidad que se ganará para Dios (comp. Mt. 3:12). Colaboradores significan los trabajadores de Dios que ayudan a ganar a personas para el reino de Dios (comp. Mt. 20:1 ss; 2.Ti. 2:15).

Entonces Jesús dice: Ahora se puede ganar a muchas personas para Dios. Pero solo ‘unos pocos’ están dispuestos de ayudar en esto” (G. Maier). Dada la fuerte oposición, tampoco es una tarea fácil trabajar el campo del mundo. Los trabajadores del reino de Dios tienen, por lo tanto, mucho que aprender. Jesús se lo comunica a los setenta, antes de que partan.

Jesús habla de una gran cosecha (comp. Hch. 2:41; 4:4; 18:10b). Los obreros en el reino de Dios pueden tener esperanza. Ellos deben confiar que su trabajo dará fruto, no importa cuál sea su parte en eso (lea 1.Co. 3:5-9). ¡Y todo debe ser llevado e impregnado de oración! Muchos cristianos ya no tienen expectativas. Esta actitud no es de Dios. Él es un “Dios de esperanza” (Ro. 15:13a).

Jesús le mostró a Juan la innumerable multitud de redimidos ante el trono de la gloria: “... he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos” (Ap. 7:9). Sin duda nos sorprenderá en la eternidad que nuestras tímidas y balbuceantes declaraciones a favor de nuestro Señor hayan podido contribuir a la salvación de otras personas. Dejémonos animar por Pablo: “Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e inmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano” (1.Co. 15:58 NVI).



Día 3

LUCAS 10:2

Los discípulos deben rogar

¿A quién le gusta pedir ayuda a otros? ¿A quién le gusta depender de otros? Preferimos tomar las cosas por nuestra cuenta. En asuntos del reino de Dios, este enfoque está condenado al fracaso. Jesús no deja lugar a dudas: “Porque separados de mí nada podéis hacer” (Jn. 15:5b). Jesús habla de pedir: “La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc. 10:2). Rogar es la ayuda más eficaz, cuando faltan colaboradores en el reino de Dios, o cuando hay otras carencias:

- “Pedid, y se os dará” (Mt. 7:7).
- “La oración fervorosa del hombre bueno tiene mucho poder” (Stg. 5:16b Dios habla hoy).
- “Tenemos confianza en Dios, porque sabemos que si le pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye” (1.Jn. 5:14 Dhh).

En el servicio de Jesús experimentamos varias necesidades. Unos buscan ya hace mucho un predicador del buen mensaje para su comunidad; a otros les faltan colaboradores comprometidos en el trabajo con jóvenes o personas que estén dispuestas a compartir palabras de consuelo de Dios al visitar a enfermos y ancianos.

Es de asustarse, cuánto no se puede realizar en el trabajo de la cosecha debido a la escasez de trabajadores. No solo hay que cosechar campos maduros de fresas y espárragos. Es mucho más trágico cuando personas amadas de Dios esperan en vano a que alguien les muestre el camino al hogar eterno. Por eso oremos por colaboradores. Y más aún: seamos nosotros mismos una “respuesta de oración”, alguien, que se deja utilizar por el “Señor de la mies” en el lugar asignado. “... en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de reconciliación” (2.Co. 5:19 NVI).



Día 4

LUCAS 10:3

Los discípulos viven bajo la protección de alguien más fuerte

Jesús anunciaba a los setenta que quería enviar a servir, que su misión sería peligrosa: “He aquí”, esto significa ‘tened en cuenta’, “Yo os envío como corderos en medio de lobos”. Los corderos son débiles e indefensos por sí mismos. Ellos “son un festín para los lobos” (G. Maier). Jesús describe aquí los enemigos del Evangelio como lobos, personas que no quieren a Dios (comp. Ez. 22:27,28; Jn. 10:12) o los que distorsionan su buen mensaje. Los lobos también pueden aparecer con piel de ovejas. (Vea Mt. 7:15; Hch. 20:29,30.) Jesús predice que sus ovejas (literalmente corderos) enfrentarán hostilidad, rechazo y persecución y, *sin embargo*, las envía. Si todos los discípulos se quedaran en casa por miedo, ¿quién recogería la cosecha madura? ¿Cuánto *nos* importa, cuánto *nos* pueda costar, que las personas escuchen de Jesús y encuentren paz con Dios?

Los cosechadores de Dios pueden estar seguros de que no están expuestos indefensos ante los lobos. Como corderos están bajo la protección del pastor. Él es capaz de resistir los ataques de los lobos. David experimentó: “Tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal. 23:4b; 1.S. 17:34-37). Y Jesús mismo, el buen Pastor, promete: “Mis ovejas ... me siguen; ... no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10:27,28b).

*“Bajo tu custodia, libre estoy de la furia de mis enemigos todos.
Que rabie Satán, que el enemigo se irrite, Jesús está conmigo.
Si rugen y relampaguean, si pecado e infierno me intimidan,
me protegerá Jesús.*

*A pesar del antiguo dragón, de la venganza de la muerte y del temor
que infunden,
ruge y salta, mundo, que yo sigo cantando seguro y tranquilo.
El poder de Dios me guardará, y la tierra y el abismo callarán,
aunque mucho gruñan”.*

* Johann Franck (1618–1677), estrofa 2 y 3 de Jesús, mi alegría

Día 5

LUCAS 10:4

Los discípulos no se dejan detener

Al igual que a sus doce discípulos (Lc. 9:3*), Jesús envió también a los setenta sin ningún equipo de viaje. Jesús quería que confiaran plenamente en Él. Pero ahora Jesús añadió algo más que parece extraño y descortés: “No se detengan a saludar a nadie en el camino” (Dhh). ¿No deberían justamente aquellos, que están en el camino del Señor, percibir a los demás y saludarlos amistosamente? ¿Qué significa esto?

En el oriente no solo se saludaba, sino que se paraba junto con las personas y charlaba con ellas. Todo lo demás iba en contra de la etiqueta. Jesús no quiere que sus colaboradores se detengan por las cortesías y tradiciones de la vida. Su tiempo de vida es limitado. Es demasiado valioso para quedarse parados o para charlas triviales. Jesús puso en el corazón de sus doce discípulos: “Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar” (Jn. 9:4 NVI).

El adversario de Dios se las ingenia para desviar a los seguidores de Jesús de su verdadera misión. Cada uno debe examinar por sí mismo qué es lo que le impide acercarse a las personas perdidas. También podemos estar en contacto por teléfono, correo electrónico, servicios de mensajería, redes sociales ... Nunca ha sido tan fácil como hoy.

Otro pensamiento por el saludo en la calle: Vivimos en un mundo con circunstancias de vida y costumbres diferentes a las de entonces. En nuestros tiempos de anonimato y aislamiento, muchas personas anhelan ser vistas, saludadas o que se les hable. Rara vez se llega a sus casas. Si es posible, deberíamos allí, dondequiera que nos encontremos, en el parque, en el negocio, en la calle o en la sala de espera, no pasarlas por alto. Incluso en los encuentros más breves, se puede decir una palabra de esperanza y aliento, quizás también una bendición

*Vea Investigado y anotado – Lucas informa del envío de los discípulos de Jesús (Lucas 9:1-6), Día 2.



Día 6

LUCAS 10:5,6

Los discípulos traen paz

Cualquiera que sirva al Señor Jesús, debe ser una persona de paz. ¿Cómo se llega a ser un hombre de paz? La base para tal vida se establece cuando una persona toma para sí misma la redención y el perdón que Jesús, el Príncipe de paz (Is. 9:6) obtuvo en la cruz. Pablo escribió a los cristianos en Roma: “Así pues, libres ya de culpa gracias a la fe, tenemos *paz con Dios* por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1 Dhh). Dios ya no puede estar en contra de quienes confían en su Hijo. Él está *a favor* de ellos por los siglos de los siglos (Ro. 8:32-34). Esta paz con Dios es el fundamento para todos los demás esfuerzos por la paz. Ahora una persona puede transmitir eficazmente paz, crear paz y proclamarla.

Los setenta debían ser mensajeros de paz. A través de ellos la paz de Dios debería alcanzar a las personas y llenar sus casas. “¡Paz sea a esta casa!” Este saludo de paz era mucho más que un saludo formal. Debería ser un deseo cordial con efecto profundo. Gerhard Maier llama a esta paz la paz mesiánica: “Pues en el discípulo viene Jesús mismo” (Lc. 10:16).

Pero Jesús también dejó claro, que sus deseos de paz no traerían automáticamente la paz. Depende de la disposición del receptor. “Si alguien allí acepta con gusto la paz de Dios, la paz que traen ustedes permanecerá con él. Pero si no, la paz de Dios lo abandonará y volverá a ustedes” (Lc. 10:6 trad.libre). Las personas que rechazan la paz de Dios, merecen lástima. En ningún otro lugar se encuentra la verdadera paz la “que es más grande de lo que el hombre puede entender” (Fil. 4:7 Dhh). El mundo entero clama por paz. Jesús quiere comenzar con esto en nuestros corazones. Entonces la paz puede llegar de nosotros a las personas que viven en discordia, peleas y conflictos.



Día 7

Lucas 10:7,8

Los discípulos viven con modestia y humildad

Cuando los discípulos de Jesús son recibidos en una casa amablemente, deben aceptarlo con gratitud. Incluso si se tratara de una casa humilde o tal vez sin limpiar. O si las camas son incómodas. Jesús dice: “Permaneced en aquella misma casa ... No os paséis de casa en casa”. De igual manera: “Comed y bebed lo que os den”. Si es solo pan o verduras, comedlos con corazón agradecido. No sean exigentes. Sed huéspedes sencillos y conformes. Para las personas que están en camino por su Señor, el propio confort debe pasar a segundo plano. Ellos saben que aquí en la tierra están de camino como peregrinos hacia las gloriosas habitaciones que Jesús, su Señor, ya las ha preparado hace mucho tiempo (Jn. 14:2,3). Los peregrinos esperan con ilusión el destino.

Sin embargo, la Biblia dice: “El obrero es digno de su salario” (1.Ti. 5:18b). Debe ser remunerado de acuerdo con su cargo y servicio.

Quien se dedica a la causa de Dios y se enfoca en el servicio para Él, también será provisto por el cuidado de su Señor y no sufrirá miseria. El Señor tiene muchos caminos, a veces sorprendentes, de apoyar a sus seguidores. No tienen que ser los cuervos los que Dios envía (1.R. 17:4-6; comp. Mt. 6:25,32b). A menudo utiliza a hombres a los que pone en su corazón de apoyar económicamente a un trabajador en el reino de Dios. De esta manera, muchos misioneros han podido comprar un coche muy necesario o una computadora más potente, o posibilitar a sus hijos una mejor preparación escolar en el campo misionero. ¿Contribuimos también nuestra parte en esto? ¿Valoramos de esta manera el mensaje de Jesús?

La comunidad de Jesús vive en todos los tiempos del dar y recibir. Hasta hoy, esta práctica une a los cristianos de todo el mundo (Hch. 2:45; 9:36; 11:29).

Cuando Jesús, poco antes de su muerte, preguntó a su grupo más cercano de discípulos si alguna vez les había faltado algo, ellos respondieron unánimemente: “Nunca” (Lc. 22:35b).



Día 8

Lucas 10:9

Los discípulos viven con certezas

Jesús encargó a los setenta: “Sanad a los enfermos, ... y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios”. Para ellos, no se trataba de discutir la tarea inusual, sino de obedecer valientemente al comitente. Los profetas habían anunciado las sanidades de enfermos para el tiempo del Mesías (Is. 29:18; 35:5,6). “Sin sanidad de enfermos Jesús no era reconocible como el Mesías en Israel” (G. Maier).

Probablemente algunos se pregunten por qué Jesús cura *hoy* tan pocas personas con un milagro. El tiempo en que Jesús se presentó a su pueblo como el Mesías ha terminado. Desde hace dos mil años, Él ha sido aprobado y testificado en su comunidad, a través de personas regeneradas. Las curaciones como señal y aprobación son necesarias sobre todo en países o regiones donde no hay ayuda médica o aún no hay Biblias disponibles. Pero allí, donde se puede leer y verificar la Palabra de Dios, la situación es diferente.

Lucas escribió una parábola* sobre el hombre rico y el pobre Lázaro (Lc. 16:19-31). El rico fue a parar al infierno como resultado de su vida impía y egoísta. Cuando se dio cuenta de su situación sin salida, pensó en sus cinco hermanos. Él quería hacer todo lo posible para evitar que les pasara lo mismo. Así que rogó al “padre Abraham” que les enviara a Lázaro, a quien había marginado en su puerta de por vida, como advertencia. Su respuesta: “Ya tienen a Moisés y a los profetas (el Antiguo Testamento, la Biblia de aquel entonces); ¡que les hagan caso a ellos!”. ...“Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos” (Lc.16:29,31 NVI).

Tan seguro como debían hacer el servicio de sanidad y contar con la intervención de Dios, los setenta también debían anunciar la llegada del reino de Dios en la encarnación del Hijo de Dios. Quien se ha convertido en miembro del reino de Dios, podrá invitar a otros a unirse con plena convicción. ¿Cómo está nuestra certeza?

*Gerhard Maier explica: „Lucas 16:19-31 puede ser considerado con razón como una parábola”.

